

ENTREVISTA

Antonio Camuñas / Presidente de Global Strategies

«Ahora, los empresarios se han convertido cada vez más en políticos»

«La globalización supone un intercambio de poderes entre los gobernantes y los ejecutivos»

María Cuesta

MADRID- Excelencia. Es la palabra de moda entre los máximos ejecutivos de las grandes empresas de todo el mundo, aunque no todos ellos pueden presumir de que su gestión goce de tanpreciado atributo. No es el caso de Antonio Camuñas, presidente de Global Strategies, un grupo de consultoría que hace menos de un mes ha sido galardonado con el premio «Madrid Excelente a la Confianza de los Clientes».

- ¿Cómo se consigue gestionar con excelencia?

- Es una tarea minuciosa. Consiste en vigilar de manera casi obsesiva hasta el mínimo detalle y en esforzarse en hacer las cosas bien, pero de verdad. Para ello, algo fundamental para una empresa es mantener fijo el rumbo a largo plazo, que eso no implica que no seas flexible.

- El personal, ¿qué papel juega en este sentido?

- Cada vez es más necesario contar con un personal extremadamente cualificado, en áreas muy diversas y especializadas.

- La página web de Global Strategies abre con el principio de Arquímedes: «Dadme un punto de apoyo y moveré el mundo». ¿Cuál es ahora ese punto de apoyo?

- Para nosotros el punto de apoyo clave para mover el mundo actual es el acceso. Tradicionalmente el acceso ha sido un factor social determinante para el desarrollo personal, familiar... En la sociedad antigua el acceso lo marcaba la clase social en la que nacías. La revolución industrial nos trae la acumulación de capital como medio de acceso; es la primera vez que puede haber un cambio de clase social, y ocurre en base a la propiedad. Ahora, en el mundo postmoderno, no hace falta ni haber nacido en una familia rica ni tener una gran acumulación de capital; la palanca es, hoy en día, el



Jesús G. Fera

acceso. Por ello, en Global Strategies brindamos, en muy buena parte, un apoyo en base al acceso.

- ¿Qué es la diplomacia corporativa?

La diplomacia corporativa o empresarial surge al entender que la globalización va a suponer un intercambio de poderes. Por un lado, los políticos están hablando ya con un lenguaje mucho más empresarial—de hecho los alcaldes, por ejemplo, están orgullosos de gestionar mejor—. Y por otro lado, los empresarios se han vuelto cada

vez más políticos. A medida que los negocios son cada vez más internacionales, los acontecimientos políticos son más importantes para las empresas, y su gestores deben aprender a interpretarlos y gestionarlos también con dotes diplomáticas. Sin ir más lejos, ¿qué hemos visto en la opa de Endesa? Una gran maniobra de diplomacia empresarial en la que los propios empresarios tienen dotes políticas.

- ¿Falta innovación en las empresas españolas?

- Bueno, es cierto que, en conjunto,

la economía española no destaca por su carácter innovador, pero también lo es que hay algunas empresas dentro de nuestro país, como por ejemplo LaNetro Zed, que son punteras en tecnología e innovación en todo el mundo. Así que yo daría lo comido por lo servido. El problema, en mi opinión, es la falta de cooperación entre las universidades y las empresas. Éste es un modelo que se utiliza mucho, y con gran éxito, en EE UU y que sería bueno adoptar ya que contamos con unas de las mejores empresas de negocios del mundo, lo que nos convierte en un vivero de altos directivos.

- ¿Considera que hay un exceso de intervencionismo en la economía española?

«Lo ideal es un modelo económico sin intervencionismo de las instituciones»

«Aunque tampoco hay que ser el más listo de la clase y liberalizar si el entorno no lo hace»

- Estrictamente hablando, lo ideal es un modelo económico con ausencia de intervencionismo. Pero también es cierto que tampoco se puede ser el más listo de la clase.

Es decir, en la época de Rodrigo Rato, se liberalizó mucho y, sin embargo, Francia no lo hizo en absoluto.

Tampoco se pueden proporcionar todas las facilidades de entrada cuando los de tu alrededor viven en un proteccionismo mucho mayor. Por ello, no hay que olvidar la situación real del mercado europeo.